

Diario de un hombre en crisis

María Delgado

Ya lo advierte en el título. No es un libro de ficción. No es una novela ni son relatos, aunque sus capítulos podrían leerse como tales. ¿Qué es, entonces? ¿Un ensayo? No, aunque está plagado de reflexiones, de esas agudas observaciones de lo cotidiano a las que Vicente Verdú nos tiene acostumbrados en sus artículos semanales en el diario *El País*. ¿Una autobiografía? Tampoco, aunque el autor es el narrador y el protagonista de este libro difícilmente clasificable que, por otro lado, no necesita etiqueta ninguna.

Porque Vicente Verdú, autor de una veintena de libros —la mayoría ensayos— que le han situado como uno de los más brillantes analistas de la sociedad contemporánea, escapa esta vez de los géneros para ofrecernos en su último libro la narración fragmentada de un hombre en crisis. Crisis de salud, física y mental, crisis en su relación con los otros y con «lo otro» materializada en sus padecimientos por los achaques de la edad, los amores frustrados, las obsesiones y el precio de los excesos. Y, ante esa crisis global, el autor parece haber optado por la escritura como terapia, pues uno se imagina la redacción de este libro como la de un diario, sin método, sin disciplina, casi sin intención concreta: historias, valoraciones, observaciones, anécdotas entrelazadas sin más hilo conductor que esa crisis soportada por un permanente sentido del humor, grandes dosis de ternura, agudos análisis y mucha sinceridad. Y eso es precisamente lo que engancha de esta no ficción de Verdú, la autenticidad alrededor de ese «yo» del autor que desnuda sus obsesiones y sus miedos, y su capacidad de convertirse en «nosotros».

Vicente Verdú: *No Ficción*, Barcelona Anagrama, 2008.

El relato de sus visitas al gordo doctor Lang, el médico acupuntor que le hace llorar en calcetines mientras le clava agujas; sus absurdas citas con Irena, la aburrida joven alemana con quien queda para constatar que no le gusta; su obsesión con un mercedes antiguo y sus sentimientos hacia un coche al que no ama como metáfora de la relación con su ego; o su adicción a los medicamentos y píldoras de toda clase, provocan en el lector las ganas de salir corriendo en ayuda del protagonista de esas historias a ratos patéticas, a ratos divertidas y profundas, pero cuya lectura resulta siempre un gozo inteligente y una oportunidad de reflexión sobre la grandeza de lo trivial. Porque *No Ficción*, que por momentos podría ser leído también como un agudo manual de reflexiones para la autoayuda del tipo «cómo eliminar el pensamiento negativo», es el diario de un hombre depresivo y neurótico que busca salidas a su crisis, ya sea en la medicina china, la psiquiatría, el descubrimiento del deporte como vía de salvación y la práctica del *footing* como forma de huír de sí mismo, o las conquistas amorosas como reafirmación de su poder de seducción.

Y en esa búsqueda de soluciones a la situación de alguien que ha tocado fondo, Verdú sale a la superficie y aflora el optimismo del que no se rinde, de quien es capaz de gozar con la escritura y con la belleza, con la importancia de lo aparentemente banal y divagar con gusto en brillantes disertaciones sobre cosas tan supuestamente triviales como la almohada o el café, o tan importantes como las adicciones o la ausencia. Pero Verdú, además, demuestra su talento como narrador, como observador, cuando lanza una mirada tierna y socarrona al tiempo a toda una galería de personajes secundarios, estrafalarios algunos, que son vehículo para sus reflexiones y espejo donde mirarse y donde mirarnos: su jovial vecino de Santa Pola farsante corredor de maratones, su amante mexicana con la que nunca habrá sexo, las peluqueras, el psiquiatra y sobre todo su mujer, que por aquella época luchaba contra el cáncer que finalmente acabó con su vida, dando muestras de una entereza que Verdú contrapone a la aparente superficialidad de sus males.

«El ideal» –escribe Verdú– «sería aprender a convivir con la adversidad de una manera pacífica». Qué duda hay de que lo consigue, al menos cuando escribe, y, al mismo tiempo, nos anima a intentarlo ©